



Noviembre 2019

***Todos los 15 de cada mes nos unimos de forma especial en la oración al Dueño de la Mies, los que compartimos el Carisma de S. Aníbal María di Francia, las Congregaciones de las Hermanas y de los Padres Rogacionistas.***

***Finalizando el año litúrgico, Señor, me dices ¿Qué frutos, recogiste?***

El fruto de mi constancia y, a la menor,  
me dejé enredar por los hilos de la pereza,  
la tibieza o las dudas, la fragilidad o la torpeza.  
Reconozco que, soñabas con un futuro bueno para mí,  
y ahora me encuentras que he soñado  
con una tierra muy distinta a la que Tú me ofreciste.

Ahora observo que la higuera de mi vida,  
no siempre fructificó en lo santo, noble y bueno.  
Miro a las ramas de mis días  
y, lejos de comprobar cómo despuntaron sus yemas  
veo que me limité a vivir bajo mínimos,  
a dar aquello que me conviene y no me molesta  
a fructificar, poco o nada, si no es beneficio propio.

Acoge mi buena voluntad,  
y ayúdame a descubrir que, sólo Tú y siempre Tú,  
eres la causa de lo bueno que ha brotado en mí.

Perdona mi débil cosecha,  
y, sigue sembrando Señor, para que tal vez mañana  
pueda despertar, descubriendo en mí  
aquello que, hoy, brilla por su ausencia:  
frutos de verdad, de amor y de alegría  
de fe y de esperanza, de confianza y de futuro.

Señor, no te canses de visitar tu viña,  
que me confiaste  
pero mañana, con tu ayuda y mi esfuerzo,

brotará con todo su esplendor  
la higuera de mi vida.

Todo esto te lo pedimos para que broten muchos frutos en cuántas  
personas se dedican a cultivar y cuidar tu Reino de Amor.

Amé



**“Envía, Señor, Apóstoles santos a tu iglesia”**